

Rutas 4x4

La Batalla de l'Ebre



Visita lugares desconocidos del conflicto.
650 Puntos con coordenadas geográficas.
Mas de 600 Km de ruta.

Ruta 4x4 o todo camino por Lugares de la Batalla del Ebro

FolleTTeam Tarraco

Edita y realiza:
Folletteam Tarraco
C/Ermita de la Salud, 5
43007 – Tarragona
Tel.: 977 592 311
www.folletteam.com
kame@folletteam.com

Este libro no podrá ser reproducido ni total ni parcialmente sin autorización de Folletteam Tarraco
Registrado en propiedad intelectual T-289-10 / 0394S

Imprime: Folletteam Tarraco
Distribuye: Folletteam Tarraco
Impreso en Tarragona – 2024

La Batalla del Ebro en 4x4 o todo camino

Para editar este libro, hemos intentado saber el porqué y como se desarrolló la contienda, por lo que hemos rebuscado un poco en los libros de historia, hablado con gentes del lugar y recorrido los lugares que dieron pie a escribir dichos libros.

De todo ello ha salido este libro-rutómetro, con el podemos recorrer los escenarios de la batalla con 4x4, todo caminos y algunos accesibles para turismos.

La primera parte del libro narra el porqué de todo aquello, por lo que se hace un resumen de la II República, el levantamiento militar y como se inició la Batalla del Ebro.

Para realizar la ruta, seguimos en parte el transcurso de la batalla por la izquierda del Ebro, desde los puestos de observación y mando republicanos, donde se dieron las ordenes la noche de aquel 25 de julio de 1938, seguimos por la izquierda hasta Mequinenza – Fayón y cruzamos el Ebro, para ya introducirnos en el escenario de la batalla que recorreremos en su mayor parte.

Pero no solo visitamos lugares relacionados con la Batalla del Ebro, aprovechamos el rutómetro para conocer los lugares donde circulamos, como minas de carbón, ermitas, castillos, museos, ...

En la mayoría de lugares visitados siguiendo el rutómetro, lo acompaña un relato de los hechos sucedidos allí o en los alrededores, algunos lo hemos sacado de libros sobre la batalla, otros, solo unos pocos, son de gentes que lo vivieron en sus carnes, por desgracia ya quedan muy pocos con vida, eran entonces unos niños, oír de sus labios su relato emociona a cualquiera.

Queremos advertir, que algunos de los relatos que acompañan el rutómetro, pueden herir la sensibilidad del lector por su crueldad.

Muchos de los lugares visitados apenas son conocidos, algunos se puede llegar con el vehículo, otros por senderos o entre la maleza, son trincheras, fortificaciones, bunkers, puestos de tirador..., están como los dejaron hace más de setenta años, debemos procurar dejarlos igual. También visitamos refugios excavados en los montes, algunos no esconden ningún peligro y se pueden visitar, pero no todos, han pasado muchos años y el peligro de derrumbe está presente, mirad con atención sus paredes, en algunos aún se distinguen los mensajes que los combatientes escribieron en algún momento de descanso o de horror, mientras miles de bombas caían sobre ellos.

En estos mismos lugares, aunque ya está muy controlado, se pueden encontrar aun: balas, granadas e incluso bombas sin estallar, no se deben tocar, el peligro de explosión sigue estando presente.

Los relatos son acompañados con fotos actuales de algunos lugares, además de fotos reales de la batalla, estas fotos la mayoría están bajadas de Internet, sus direcciones son:

- divulgnet.es
- carlos1202.eresmas.com
- historiasiglo20.org
- ciao.es
- centros1.portic.mec.es
- netcom.es
- taringa.net
- fotosmilitares.org
- divulgaunet.es
- artehistoria.jcyl.es

En ningún momento los relatos que acompañan este libro tienen sentido partidista, está escrito de una forma objetiva por el autor del relato.

Es aconsejable tomarse tiempo para realizar esta ruta, algunos de los lugares visitados requieren dejar el vehículo y andar, algunos están cerca, otros más lejos, aconsejamos subir a los picos de montañas que se utilizaban de puestos de observación, vale la pena.

Sentarse en una trinchera y leer lo que ocurrió en aquel lugar hará que un escalofrío recorra nuestra espalda, allí habían soldados defendiendo unos ideales, de uno u otro bando, pero eran los suyos y los defendían con la vida, pero en aquellos momentos pensad que no estamos solos allí, debajo nuestro o muy cerca aún siguen allí los cuerpos de algunos combatientes, nos están observando...si pudieran nos pedirían que algo así no se repita nunca.

“La guerra es una invención de la mente humana, hagamos que la mente humana declare la Paz”

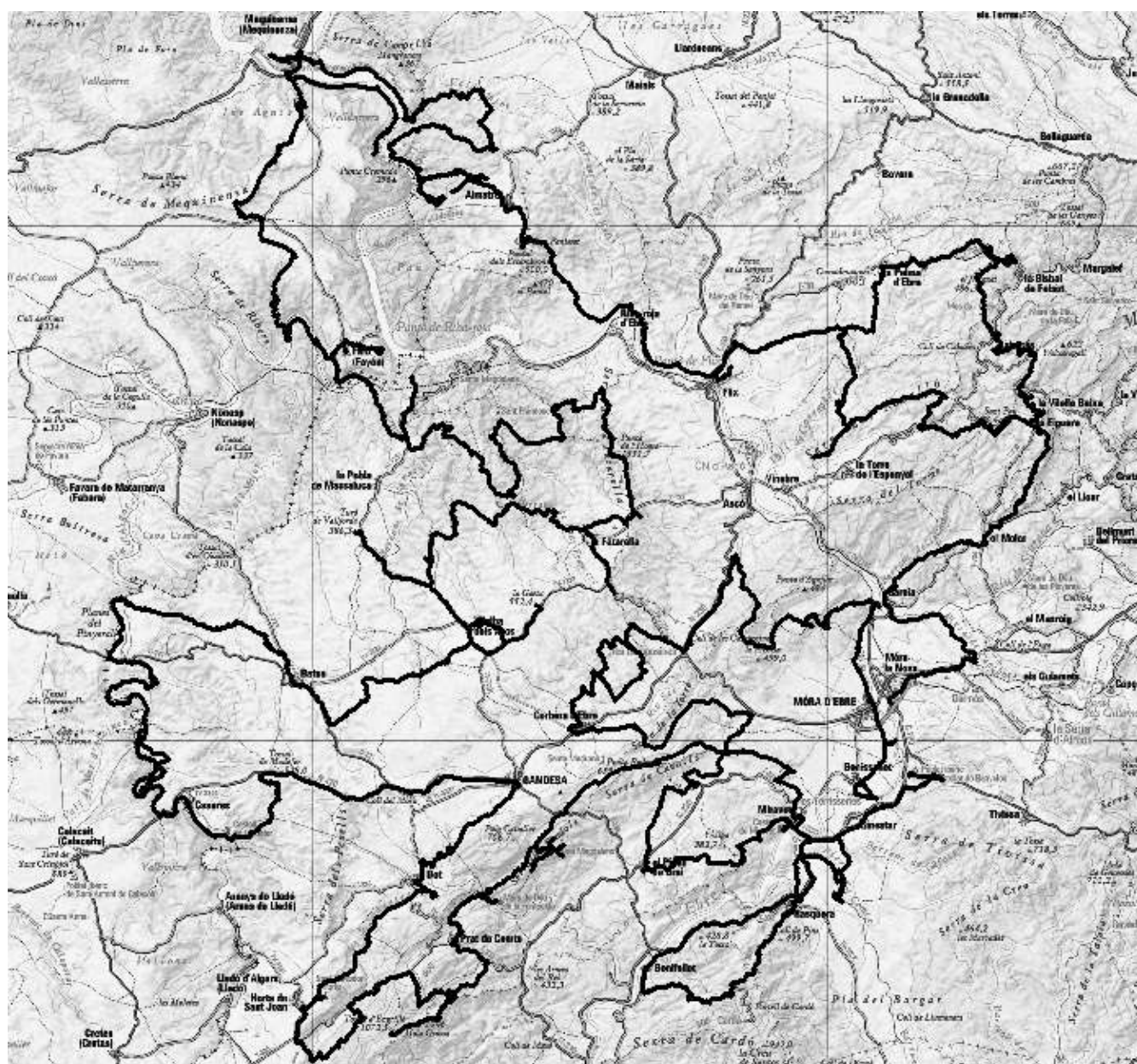


Índice

Mapa general de la ruta	7
La Terra Alta	8
Un poco de historia	9
Signos rutómetro	29
Ruta – 1 Mora la Nova – La Figuera (15,61 Km. asfalto + 14,75 Km. pistas tierra)	
Mapa de la ruta 1	23
García – Ermita de Santa Magdalena	24
El Molar – Mina Llussa	25
La Figuera – Ermita de Sant Pau	26
La Figuera – Mola de Sant Pau, observatorio republicano (relato de la batalla)	27
Rutómetro	30
Ruta – 2 La Figuera –Flix (Puente de Hierro) (18,5 Km. asfalto + 19,4 Km. pistas de tierra)	
Mapa de la ruta 2	34
Torre del Espanyol, vértice Cantarranas (observatorio republicano y relato de la batalla)	35
Flix, Meandro y monumento al Puente de Hierro	36
Flix, relato de la batalla	37
Flix, castillo	40
Ebro navegable	41
El Ebro, relato de la batalla	42
Rutómetro	45
Ruta – 3 La Figuera – Cueva de Santa Lucia - Flix (Puente de Hierro) (21,67 Km. asfalto + 22,14 Km. pistas de tierra)	
Mapa de la ruta 3	34
La Bisbal de Falset, cueva – ermita de Santa Lucia	44
Rutómetro	51
Ruta – 4 Flix – Mequinenza (29,55 Km. asfalto + 38,86 Km. pistas de tierra)	
Mapa de la ruta 4	59
Flix, Sebes	60
Almatret	61
Almatret, mirador del cingle de la Pena	62
Mequinenza, relato de las minas de carbón	63
Mequinenza-Almatret mina del Tormo y mina la Espanyola (visita)	69
Mequinenza-Almatret el Malacate “Argue”	71
Mequinenza-Fayón, relato de la batalla	72
Mequinenza, embalse	75
Mequinenza, alto de los Auts	76
Rutómetro	77
Rutómetro , bucle minas de carbón de la rivera derecha (15,1 Km.)	85
Rutómetro , bucle mina de carbón la Espanyola (3,63 x 2 Km. pista de tierra)	86
Ruta – 5 Mequinenza – Fayón (26,55 km. prácticamente todo por pistas de tierra)	
Mapa de la ruta 5	87
Fayón, ermita de Sant Jordi	88
Fayon, ermita de la Virgen del Pilar	89
Rutómetro	90
Ruta – 6 Fayón – la Fatarella – Vilalba dels Arcs (31,63 Km. asfalto + 41,13 pistas de tierra)	
Mapa de la ruta 6	95
Fayón, Punta del Duc	96
Sierra de la Fatarella, relato de la batalla	98
Ascó, relato de la batalla	100
Sierra de la Fatarella, puesto de mando republicano	103
Sierra de la Fatarella, lo barranc de Rams (el barranco de Rams)	104
La Fatarella (pueblo), relato de la batalla	105
La Fatarella, las Deeves, visita y relato de la batalla	106
Vilalba dels Arcs, els Barrancs (los barrancos)	107
Batea, el Fuerte de Blario	108
Vilalba dels Arcs, relato de la batalla	110
Vilalba dels Arcs, posición Targa, Quatre Camins, relato de la batalla	115
Vilalba dels Arcs, vértice Gaeta, relato de la batalla	117
Rutómetro	119
Rutómetro , variante trialera casillas 11 a 14	126
Rutómetro , bucle las Deeves	127
Rutómetro , bucle Quatre Camins y ermita dels Dolors	128
Rutómetro , bucle Vértice Gaeta	130
Rutómetro , bucle Fort de Blario	131
Ruta – 7 Vilalba dels Arcs – Gandesa (21,55 Km. asfalto + 54,99 Km. pistas de tierra)	
Mapa de la ruta 7	132
Batea, Pinyeres	133
Batea, poblado ibérico Tossal del Moro	134
Batea, castillo de Algars y San Joan de Algars	135

Caseres, castillo de Almudefer e iglesia de Santa Ana	136
Caseres, fuerte de Milet	137
Gandesa, poblado ibérico del Coll del Moro	138
Coll del Moro, relato de la batalla y comentarios de ambos bandos	139
Gandesa, relato de la batalla	148
Rutómetro	153
Rutómetro, variante trialera casillas 62 a 69	168
Ruta – 8 Gandesa – Miravet (46,96 Km. asfalto + 70,478 Km. pistas de tierra)	
Mapa de la ruta 8	169
Bot, ermita de San José	170
Horta de San Joan, torre de Galindo y convento de San Salvador	171
Horta de San Joan, Santa Bárbara	172
Prat de Comte, Tossal del Engrillo	173
Prat de Comte, relato de la batalla	174
Gandesa, la Fontcalda, relato de la batalla	175
Sierra de Pandols, relato de la batalla	176
Sierra de Pandols, cota 705	186
Gandesa, la Fonteta	187
Gandesa, Puig Cavallé	188
Gandesa, Puig de l'Aliga, relato de la batalla	189
Gandesa, mola d'Irto – Sant Marc, relato de la batalla	191
Sierra de Cavalls, relato de la batalla	192
Pinell de Brai, relato de la batalla	196
Miravet, relato de la batalla	198
Rutómetro	199
Rutómetro, visita al Puig Cavallé	214
Ruta – 9 Miravet – Corbera de Ebro – Mora de Ebro (28,535 Km. asfalto + 49,204 pistas tierra)	
Mapa de la ruta 9	215
Riu Sec, refugios	216
Sierra de Lavall de la Torre, relato de la batalla	217
Corbera de Ebro, relato de la batalla	220
Corbera de Ebro, trincheras mas de Grau	223
Corbera de Ebro, cota 496 (punta Cucut), relato de la batalla	224
Venta de Camposines, relato de la batalla	226
Venta de Camposines, mausoleo	229
Mora de Ebro, relato de la batalla	230
Mora de Ebro, castillo	232
Tivissa, Castellet de Banyoles, observatorio y poblado ibérico	233
Rasquera, coll dels Pins (observatorio republicano)	234
Rutómetro	235
Rutómetro, variante nivel bajo casillas 42 a la 49	248
Rutómetro, bucle trincheras Mas de Grau (Corbera de Ebro)	250
Ruta 10, bucle Miravet – Rasquera – Miravet (27,385 asfalto + 14.946 Pistas tierra)	
Rutómetro	251
Ruta 11, bucle pas de la barca de Miravet – Castellet de Banyoles (9,8 asfalto + 3,9 Km. pistas tierra)	
Rutómetro	257
Excursiones a pie	
Montaña de Santa Bárbara	258
Mola d'Irto, ermita de San Marc	259
Puig Cavallé	260
Rasquera (observatorio de Lister)	261
Además...	
Donde dormir	262
Donde comer	263
Fiestas de pueblos	264
Centros de interpretación, museos...	
115 días - Corbera de Ebro	265
Soldats a les trinxeres (soldados en las trincheras) – Vilalba dels Arcs	266
Les Veus del Front (las voces del frente) – Pinell de Brai	266
Hospitals de sang (hospitales de sangre) - Batea	267
Refugi de la Font Gran (refugio de la Font Gran) - Benissanet	267
Refugi antiaeri de Flix (refugio antiaéreo de Flix)	268

Ruta de la batalla del Ebro en 4x4 o todo camino



Track de la ruta completa

La Terra alta

El Ebro discurre somnoliento en su parte oriental hasta llegar dormido al Delta, antes de llegar allí una serie de sierras imponentes lo acomodan en un largo recorrido, montañas poderosas con picos desnudos y que son perfectos observatorios naturales, sus paredes son terraplenes a los que se agarran con dificultad los pinos carrascos, entre ellas grandes barrancos que son torrenteras ocasionales, más allá algunos campos con olivos centenarios, almendros y algunas viñas.

En verano, el calor es sofocante, en invierno el frío es devastador, la primavera casi no existe en la Terra Alta. Sus pueblos, a lo largo de la historia han visto pasar por sus calles muchas banderas y sables desenvainados.

La capital de la comarca es Gandesa, no tiene murallas, pero ha sabido resistir a lo largo de la historia todos los asedios, en este libro-rutómetro vamos a hablar del último, no hace mucho de ello... 1938.



Un poco de historia

¿Porque esta guerra?

Todo empezó con un golpe de estado, de hecho, desde el siglo XIX eran comunes en el sur de Europa, pero ninguno tuvo relevancia, en este sí, lo que nadie podía imaginar en que acabaría en guerra civil con unas consecuencias que nadie podía ni imaginar.

El golpe de estado estuvo planeado a la vieja usanza, en los primeros días no triunfo ni fracaso, más bien parecía una guerra pueblerina en que las fuerzas estaban equilibradas, pero esto solo al principio, más tarde los bandos recibieron ayudas extranjeras, esto desniveló la balanza y acabo siendo una guerra de dimensiones internacionales.

Esta guerra fue desigual, las ayudas que recibieron no favorecía a los dos bandos, uno de los bandos recibía armas y recursos tecnológicos sin límite, incluso armas de última generación que se probaron en el frente, el otro bando recibía material bélico prácticamente obsoleto, un bando sobresalía por la disciplina y organización, mientras el otro eran partidos políticos con muchos gobernantes, todos dando órdenes.

Pero la violencia que se desato en esta guerra entre ambos contendientes asustaba a propios y extraños.



En febrero de 1939, el Presidente Azaña, considera que son cuatro los enemigos del gobierno, primero Gran Bretaña (por su adhesión al embargo de armas por la política de no intervención); segundo las dimensiones políticas de grupos que provocaron una anarquía perniciosa que fue total para las operaciones de Italia y Alemania a favor de los rebeldes; tercero, la intervención italo-germana; y cuarto Franco.

(Enrique Moradiellos, 1936, los mitos de la guerra civil)

A principios de los años treinta, España era mayoritariamente rural, pero con una agricultura anticuada y poco evolucionada, la distribución de las propiedades estaba desequilibrada, en manos de una burguesía a la que no dejaban evolucionar, no existía una destacada autoridad civil, en el escenario político destacaban los militares, había un claro enfrentamiento religioso y cultural, eran constantes los desafíos nacionalistas y regionalistas, también el desarrollo industrial tenía problemas por el enfrentamiento entre el centro y la periferia.

Este problema se arrastraba desde 1929, en que se desato la crisis, el sistema político se fragmento y así seguía, en el marco jurídico predominaba la confusión, las fuerzas armadas tenían unas grandes divisiones ideológicas, la clase obrera también estaba muy dividida, entre los leales y los reformistas, las clases medias habían caído en función de ideales religiosos (católicos y anticlericales), pero también por ideales nacionales (españoles, catalanes, vascos).

Y la Republica se encontró con todo aquello, con los grandes problemas sociales, regionales y religiosos, busco la forma de solucionarlo democráticamente, pero en la práctica su política se convirtió en una serie de errores, lo que hizo que se desatara una resistencia que desembocó en conflictos.

Hacia años que la ideología de la violencia estaba en todo el país, de hecho, desde antes de la II República, a través de esta se pretendía alcanzar los objetivos, eran pocos los que creían que se podían conseguir estos objetivos sin la fuerza ni la violencia, pero eran superados constantemente por la mayoría.

Esta ideología violenta que estaba latente en todo el país, tuvo bastante que ver con el inicio de la guerra civil, la sociedad se fue dividiendo, lo que hizo que cada bando lograra un gran apoyo de la población.

Se intentó una fórmula de reformas agrarias, con el propósito de distribuir la riqueza, chocó con los que tenían intereses en conseguir una desigualdad y poder económico, el ejército intervino para actuar como árbitro de las contiendas que se estaban desatando.

Para los sectores más privilegiados, la llegada de la II República se convirtió en una amenaza, pero también lo fue para los más humildes, el nuevo régimen político se movía entre el miedo y la expectación.

Las clases obreras, en cuanto podían acceder al poder, se identificaban a sí mismos como la nueva nación española, el gobierno en poco tiempo pretendía llevar a cabo un programa que cambiara radicalmente la vida social y política en España, sin contar para nada con las reacciones y las tensiones que se provocarían en el seno gubernamental.

Estas reformas recibieron toda clase reacciones, constantemente eran obstaculizadas, se perdió la confianza en la democracia, lo que hizo que entre las clases obreras y trabajadoras se extendiera otra vía, la revolución.

No tardo en desencadenarse una acción derechista para desestabilizar la república.

En 1931 se empezó a aplicar el proyecto de reforma, a medida que se iba aplicando, se iba rompiendo la alianza republicano socialista, el mismo proyecto de reforma se fue debilitando.

Se empezó a redactar el texto de la Constitución, las diferencias entre los republicanos empezaron, lo que obligo a la salida de los radicales, ya sin el ala conservadora, los republicanos de izquierda gobernaron con los socialistas de diciembre de 1931 a septiembre de 1933. En un gobierno que presidía Azaña, se acometieron una serie de reformas.

Se separó la iglesia del estado, se consolidó el poder civil a través de una serie de reformas en el ejército, que hizo decaer el poder de este sobre el gobierno, también se modificó el poder centralista del estado, a través de estatutos.

Se aplicaron las leyes de protección obrera, salarios mínimos, divorcio, educación de ambos sexos y la reforma agraria, medidas que no gustaron a nadie; los sindicatos y los obreros las consideraban insuficientes, los patronos y la derecha las veían revolucionarias, los propietarios se resistieron a aplicarlas, esto irritó a la clase obrera y a los campesinos que cada vez estaban más radicalizados, el paro iba en aumento.

Los efectos de la crisis económica a mediados de 1933 eran ya considerables, el paro se extendía, principalmente entre los jornaleros, las militancias sindicales iban en aumento.

El gobierno estaba en aquellos momentos sufriendo una insurrección anarquista, además de la resistencia parlamentaria de conservadores y reaccionarios, ello le produjo un considerable desgaste.

El número de huelgas empezó a ser alarmante, tenían el apoyo de la CNT y la FAI, el CEDA, con su líder Gil Robles, agrupaba las masas religiosas, este quería presentarse a las elecciones con la idea de reformar la Constitución, sus objetivos, el mantenimiento social, el respeto a la propiedad privada y la salvaguarda de los derechos de la religión católica.

Los catastrofistas lo tenían más claro, simplemente con un golpe de Estado derrocar la República

En las elecciones de 1933, coincidieron varias circunstancias, la presentación de candidaturas independientes de los republicanos de izquierda y de los socialistas, la formación de un único frente antimarxista y antirrevolucionario por parte del CEDA y la participación en solitario del republicano conservador Lerroux. La violencia en los mítines era palpable. A las palabras de Gil Robles: *“Debemos fundar un nuevo Estado, una nación nueva (...) ¡Que importa si debemos derramar sangre! (...) Llegado el momento, el Parlamento o se somete, o lo hacemos desaparecer”*, se oponían las palabras de Largo: *“Solo la dictadura del proletariado podrá llevar a cabo el imprescindible desarme económico de la burguesía”*.

El resultado fue el desmoronamiento de los socialistas y los republicanos de izquierda, se alzó el CEDA con el poder, el republicanismo Lerrouxista, pese a que el CEDA había obtenido el mayor número de votos, se entregó el gobierno a Lerroux, estaba claro que la derecha iba a cambiar las reformas del gobierno anterior.

Pero la colaboración entre la CEDA y el lerrouxismo, hizo que dentro del partido socialista se radicalizara un sector liderado por Largo, esto dañó profundamente al partido, creando una división entre los radicales y moderados liderados por Prieto, también quedó dificultada la recomposición de los republicano-socialistas, en vistas de retomar el poder en próximas elecciones.

Pero la tensión política iba cada vez en aumento, a lo largo del año 1934 las huelgas se sucedían impulsadas por los ceneistas, también iban en aumento los desórdenes callejeros, provocados por elementos de derechas e izquierdas, esta violencia nadie intentaba frenarla, más bien se impulsaba, se respiraba en las ciudades y en el campo, pero también llegó al Parlamento, al tiempo que organizaciones de derechas e izquierdas se aprovisionaban de armas, de hecho, desde hacía dos años, se leían en los periódicos anuncios de armas, por las calles, militantes de ambas tendencias desfilaban con atuendos paramilitares.

En 1934 se acentuó la crisis, a partir de allí tendría serias consecuencias, Gil Robles exigió al CEDA la presencia del partido en el gabinete.

La reacción del partido socialista fue la esperada, ya había advertido que, si esto sucedía, estaba dispuesto a desencadenar la revolución, esta no se hizo esperar, el 5 de octubre empezó una huelga indefinida, al tiempo que en Cataluña Companys proclamaba el estado catalán dentro de la República Federal. Solo se negaron a participar los republicanos de izquierda en, lo que se convertiría en un aplastamiento violento al orden general establecido.

Ambos acontecimientos fueron un fracaso, en Asturias, Francisco Franco sofocó una guerra social que duró dos días, esto aportó varias lecciones: a los obreros les enseñó en qué forma deben actuar para barrer a sus enemigos de clase, a los conservadores les asombró la violencia obrera y la lealtad de los nacionalistas y a los futuros golpistas, que con la violencia extrema de disolvían las revoluciones y se toma el poder. Estos hechos iban dejando claro el alejamiento de la clase obrera y los otros sectores con respecto a la república.

Los anarcosindicalistas, empezaron a hacer acopio de armas, desconfiaban de la Generalitat y de los socialistas, estaban organizando la revolución por sí mismos, rechazaron cualquier pacto con los republicanos de izquierda y los republicanos catalanes, la izquierda republicana quedó aislada, sin conexión con los socialistas ni con la izquierda catalana, esta actuó por su cuenta, sabían que la CNT no seguiría ningún movimiento que fuera dirigido por partidos políticos.

Los sucesos de octubre acentuaron la crisis de poder, que junto con la crisis económica fueron determinantes para el destino de la república, la debilidad era cada vez más evidente, mientras se veía el ascenso del CEDA y su derechización

En el año 1935, debido a la anulación de las reformas políticas y la percusión de los implicados en la revolución de octubre, se acentuó el proceso de polarización de la sociedad. La derecha pedía cabezas, pedían la de Azaña, que ni había participado en los hechos.

La reforma política estaba viendo cómo se iba quedando sin apoyos sociales y políticos, algunos tuvieron miedo a la reacción y cooperaron con los socialistas, los que temían que estallara una revolución se volcaron con la CEDA, buscando estabilidad y una posible salida a la crisis social.

El resultado de las elecciones de febrero de 1936, los republicanos de izquierda con socialistas y comunistas, formaron parte del Frente Popular, mientras que los republicanos radicales y conservadores se juntaron en coaliciones de derecha moduladas por el CEDA, en ellas había monárquicos, carlistas y Falangistas.

El resultado de estas elecciones fue decisivo para el curso de los acontecimientos, ganó el Frente Popular.

La alternativa accidentalista fue desplazada por la catastrofista y empezó la conspiración militar. Gil Robles ya no podía aportar soluciones a la derecha, volvió la mirada hacia Calvo Sotelo.

La primavera de 1936 estaba dominada por el desorden social, eran continuos los cierres patronales, los enfrentamientos entre los obreros y los patronos estaba en la orden del día, se añadieron los actos vandálicos, la violencia subía de tono de una forma alarmante, y ya no era solo verbal o de amenazas. El gobierno del Frente Popular se vio incapaz de acabar con ella.

Los republicanos de izquierda pidieron la colaboración de los socialistas en las tareas de gobierno, aquello sacó a relucir grandes divergencias en el seno del Partido Socialista. Mientras Prieto promovía la colaboración de los republicanos de izquierda, Largo Caballero estaba envuelto en el organigrama revolucionario, hacia el papel de Lenin español, papel otorgado por la prensa, y también temía que el ejercicio de gobierno cobrara un precio al movimiento sindical que él dirigía y que el proletariado pudiera inclinarse hacia el anarcosindicalismo. Cuando Azaña y Prieto maniobraron para desplazar a Alcalá Zamora de la Presidencia de la República, Largo no aceptó que Prieto presidiera el gobierno de una República burguesa.

Azaña ocupó otra vez la presidencia de la República, terror para quienes le temían por sus reformas, el seno socialista en aquellos momentos estaba roto ya para siempre y pasaría factura al país. Pero la llegada al poder de Casares Quiroga también fue decisiva para los tiempos que vinieron a continuación, este era débil, imprudente y optimista, todos coincidieron en que hubiera sido mejor Prieto, más hábil para las maniobras políticas.

Gil Robles ya no servía a los propósitos de la derecha, volvió los ojos hacia Calvo Sotelo, que hizo un discurso exaltado, que combinaba la acción de la Falange en la calle, una Falange cada vez con más seguidores, a costa de las juventudes cedistas.

Las calles no eran seguras, se enfrentaban las juventudes de derechas e izquierdas, se disparaba a los transeúntes desde automóviles sin motivo alguno, crecía la alarma social, los conspiradores buscaban apoyos.

Se fusionaron la Juventudes socialistas y comunistas en las Juventudes Socialistas Unificadas, no tardaron en formar parte de la órbita comunista.

Las huelgas promovidas por la CNT eran ya continuas, a la espera de poner en práctica su modelo revolucionario, mientras la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra se imbuía de la retórica revolucionaria largocaballerista.

El desorden social, ya muy claro entre el modelo revolucionario y contrarrevolucionario y el temor al separatismo, llevaron a una parte del ejército a la convicción, necesidad, perentoriedad y legitimidad de dar un giro brusco a la historia de España.

La conspiración era un secreto a voces

Prieto ya lo anunció en Cuenca el 1 de mayo, Calvo Sotelo reclamaba abiertamente la intervención del ejército, para trasladar a la sociedad las virtudes militares de obediencia, disciplina y jerarquía (13 de enero de 1936), el propio Largo lo reconocía en un discurso a los obreros de la construcción el 26 de junio de 1936.

El triunfo del Frente Popular, provocó que entre el seno de la derecha y el ejército se empezaran a realizar entrevistas con el fin de planear un golpe de estado, pero no se llegaba a ningún acuerdo, las diferencias eran muchas.

El gobierno republicano, se enteró y realizó cambios de destino a los generales sospechosos.

Uno de los destituidos fue Franco, de Jefe del Estado Mayor, lo mandó a Tenerife como comandante militar, a Goded lo separó del Ministerio y lo trasladó a Barcelona, a Fanjul se le cesó de su cargo de Subsecretario de la Guerra y se le retiró del servicio activo. Pero el de mayores consecuencias fue el de Mola, se le apartó de Marruecos para trasladarlo a Pamplona.

Con estos cambios en la jerarquía militar, creyeron que ya todo estaba bajo el control de mandos no desafectos a la República.

En aquellos momentos solo quedaron algunos mandos antirrepublicanos, entre ellos, los africanistas, algunos de rango superior con ideas de prosperidad del país, sin extremismos ni violencia, cosa difícil en aquellos momentos. Los oficiales se fueron radicalizando en la UME, coincidiendo con la disolución de la Falange y creación de un comité propio de esta organización, lo formaban la mayoría de oficiales en activo y un gran número de suboficiales, al tiempo que la UME se radicalizaba y la Falange aumentaba sus acciones terroristas, los carlistas mientras, creaban una Junta Militar Suprema en San Juan de Luz, con el fin de elaborar un plan para la rebelión armada.

En Valencia, la derecha regional, fue el primer grupo de CEDA que renunció al constitucionalismo, organizando una milicia clandestina, pero no encontró aliados ni fondos.

Los intentos de golpe de estado que no evolucionaron fueron varios. Fanjul se puso en contacto con Franco, Goded y Mola, y determinaron un golpe para el 20 de abril, fue un rotundo fracaso, también López Ochoa que presidía el UME era partidario, pero no encontraba el momento.

En las calles se había lanzado una gran campaña de agitación promovida por la derecha, pero no obtenía los resultados esperados, la alianza entre grupos.

En aquellos momentos, Sanjurjo estaba exiliado en Estoril, se le comunicó que le veían como líder de la reacción, pero no se pronunciaba, recordaba que se había quedado solo en 1932.

Mola trazo un plan con un directorio militar, Madrid sería ocupado por tres divisiones, Sanjurjo se pronunció dando su aprobación, sería el futuro Jefe de Estado, Mola sería el director de la sublevación.

El Gobierno se enteró de la conspiración, prefirió no intervenir, si lo hacía podía agravar la relación con el ejército, dieron por sentado que era una intentona más de cuartel.

Principios de junio, Mola decidió que el nuevo gobierno sería dirigido por militares, sin que interfiriera ningún grupo político, no se restauraría la monarquía, sería una república semiautoritaria, corporativa y tecnócrata, cuyo poder estaría en manos de un presidente civil electo.

José Antonio desde la cárcel confirmó su apoyo, también lo hizo Calvo Sotelo, pero necesitaban una provisión de fondos, la CEDA desvió 500.000 pesetas a una cuenta de Mola y los monárquicos 300.000 pesetas a una cuenta de Sanjurjo.

Franco no tenía en aquellos momentos claro si participaría, los conspiradores contaban con él, al haber sido director en la Academia Militar de Zaragoza, tenía influencia sobre el cuerpo de oficiales, tenía gran prestigio ante los africanistas y demostró como las gastaba en la represión de 1917 y 1934, pero no se decidía. Sanjurjo aseguró que el golpe se realizaría con o sin Paquito.

A un mes de la rebelión, Franco seguía sin tener claro si participaría, no quería jugarse su carrera militar, ya había tenido una mala experiencia tiempo atrás, en la que pudo retirarse a tiempo, el 23 de junio de 1936 Franco manda una nota a Casares Quiroga, en la que aseguraba que el ejército se mantendría leal si se le trataba como le correspondía.

Se empezaron a barajar fechas, hasta se dio alguna imprecisa, sería entre el 10 y 20 de julio, los generales en algunas regiones ya habían recibido sus designaciones, todo se estaba preparando para el día D.

Del 5 al 12 de julio, se realizaron unas maniobras militares en Marruecos, aprovecharon para ultimar detalles.

En el país seguía el desorden social, en el sur los jornaleros se alzaban una vez más, ni las fuerzas del orden ni el gobierno eran capaces de reprimirlos, en las cortes todo eran disputas y amenazas. Pero lo que inclino realmente la balanza fueron los asesinatos del Teniente Castillo y de Calvo Sotelo.

El teniente Castillo, era militante de la UMRA (Unión Militar de Republicanos Antifascistas) y pertenecía a la Guardia de Asalto, fue tiroteado por pistoleros de derechas, pero se tomaron la revancha, al amanecer del día 13, varios Guardias de Asalto, salieron del cuartel de Pontejos en una furgoneta en busca de Gil Robles, pero no lo encontraron, se dirigieron entonces al domicilio de Calvo Sotelo, su cuerpo apareció en el cementerio del este unas horas más tarde.

El asesinato de Calvo Sotelo decidió la actitud de varios oficiales del ejército, entre ellos a Franco. Mola cambió la fecha, pero José Antonio amenazó el día 15 de julio, que si en tres días no se producía la sublevación, lo harían los Falangistas, se trataba de aprovechar la conmoción e indignación del asesinato.

Así se puso como fecha el 18 de julio, todos los generales que estaban implicados ya sabían su papel. Fanjul dirigiría la sublevación en Madrid, Goded en Barcelona y Franco en Marruecos.

Luca de Tena, propietario del ABC, alquiló un avión en Gran Bretaña, para trasladar a Franco desde Canarias a Marruecos, para ponerse al frente del ejército de África.

Franco tenía "baraka" (palabra marroquí, que indica la buena suerte de una persona) y Franco tenía mucha, pero relacionada con una leyenda negra, por el número de muertes fortuitas que despejaron su camino hacia el poder. El avión "Dragon Rapide" que debía trasladar a Franco, aterrizó en Gran Canaria, Franco se encontraba en Tenerife, solicitó permiso para una visita de inspección a la otra isla y se lo denegaron, pero el día 16, el comandante militar de Gran Canaria, que era un buen tirador, murió al probar una pistola en el campo de tiro, esto fue la excusa perfecta para trasladarse y estar donde debía estar el día 17 de julio.

Evolución del golpe

El golpe estaba preparado para el día 18 de julio en todo el país, pero en Melilla los acontecimientos hicieron que se adelantara, desde hacía varios días se mantenían reuniones entre los conspiradores, se ultimaban los preparativos desde Tetuán a Ceuta, se repasaban las instrucciones y se sacaban copias del bando que declaraba el estado de guerra.

A las 14.30 horas del día 17, alguien alertó confidencialmente al delegado del Gobierno, que se repartían armas a paisanos de derechas, este ordenó el registro y la detención de los que allí se encontraran.

A las 16.00 horas, llegaron los policías y los guardias de asalto al lugar, los conspiradores llamaron a los legionarios para que fueran en su ayuda, los habían descubierto, así empezó una huida hacia delante, fue el inicio del golpe de estado.

La sublevación fue idéntica en todas las ciudades, todos realizaron en plan ideado por Mola: ocupación de los centros militares y políticos, neutralización por la fuerza a todos los que se mostraran en contra, toma de centros neurálgicos, correos, telégrafos, emisoras de radio..., detención de personalidades significativas del régimen republicano, partidos políticos del Frente Popular y sindicatos, lo debían hacer como lo calificó Mola:

- *Acción extremadamente violenta para reducir al enemigo.*

El máximo responsable de la Comandancia Militar de Melilla, el general Romerales, esta misma tarde entregaba el mando a los sublevados, mientras por las calles de Melilla, legionarios y soldados de Regulares leían el comunicado de guerra a la población y ocupaban los edificios más significativos.

Las primeras víctimas del golpe se produjeron en la base de hidros de Atalayón, al oponerse a él, murieron bastantes civiles, a continuación, detenciones y torturas a hombres y mujeres sospechosos de tener ideologías de izquierdas. Esto se comunicó a las demás circunscripciones militares, el golpe ya corría como un reguero de pólvora.

En Tetuán se detuvo al Alto Comisario Arturo Álvarez Buylla y las tropas se lanzaron a la calle, se proclamó el estado de guerra, solo encontraron la oposición de la aviación, el comandante Lapuente Bahamonte, primo de Franco, se rindió cuando unas piezas de artillería abrieron fuego contra la base.

En Ceuta la ocupación fue más sencilla, en ausencia del general Capaz, Yagüe hizo tocar generala y formó las tropas en el patio, las repartió por las calles de la población, en menos de veinticuatro horas el golpe había triunfado en Marruecos, la resistencia que encontraron se solucionó con la eliminación física o el ingreso en prisión, la misma suerte corrieron los dirigentes sindicales y los miembros del partido del Frente Popular.

Carlota O'Neill, esposa del coronel Leret, narraba estos hechos más tarde: *"ha sido el destacamento de la barbarie; el hombre de la selva irrumpió en el mundo de los seres civilizados y normales, esparciendo el terror y el espanto, matan y torturan a los hombres; sacan a las mujeres de sus casas, y después de violarlas, las asesinan en las carreteras"*.

(Carlota O'Neill "una imagen en la guerra de España" Madrid 1979)

Y esto es lo que buscaban, se trataba de eso, del ejercicio del terror para paralizar a la población, el caso era impedir cualquier tipo de oposición.

A primeras horas del 18 de julio, Franco recibió la noticia de los hechos, activo el protocolo golpista, decretó el estado de guerra y desplegó las órdenes para sus partidarios del archipiélago canario, estos aplastaron una tentativa de huelga general que habían organizado las centrales sindicales, eran las 14.00 horas y los sublevados controlaban las islas.

A las cinco de la madrugada, Franco dirigió el primer manifiesto a los rebeldes del pueblo español. Aludía al desorden existente en el país, el aumento de las actividades subversivas y antipatrióticas, hacía un llamamiento a todos los españoles a unirse al movimiento que pretendía hacer una realidad: La fraternidad, la libertad y la igualdad. Aquella noche Franco debía haber estado en Marruecos, pero el avión hizo escala en Agadir, noche en Casablanca, el día 19 aterrizó en Tetuán, pero ya sabía en aquellos momentos que la rebelión había tenido éxito en todo el territorio del protectorado español.

Y en la península...

Aquel **18 de julio**, todo era algo confuso, comenzaron los rumores, el gobierno lo presentó como un episodio sin importancia, un levantamiento limitado y centrado en el protectorado, pero según pasaba el tiempo y como ya había previsto Mola, en el momento oportuno las guarniciones se fueron sublevando.

Mola tardó un día en sumarse al golpe. El día 19 los requetés carlistas, con una estructura militar organizada desde hacía años, con academia de mandos y campos clandestinos de prácticas, se desplegaron desde distintos puntos de Navarra hacia Pamplona, solo oyeron las voces en contra de los socialistas, voces que fueron apagadas con sangre en la Casa del Pueblo, la misma suerte que corrió el jefe de la Guardia Civil Rodríguez Medel, que se negó a sublevarse.

En Álava se repitió el ceremonial, se concentró a la Guardia Civil en un punto y se dio lectura al bando de guerra por una compañía del ejército, los voluntarios deberían someterse a la disciplina y autoridad del ejército y podían acudir a los cuarteles en busca de armas.

En Burgos, que el golpe triunfara ya estaba previsto, allí había muchos apoyos civiles, el día 19 se detuvo al general Batet después que el general Dávila decretara el estado de guerra.

En Valladolid también fue bastante sencillo, allí había muchos seguidores del CEDA y de la Falange, el general Saliquet arrestó al general de división Molero Lobo y ocupó la casa del pueblo.

Parte del éxito estaba siendo del factor sorpresa, esto unido a la rapidez en la detención de quienes podían ofrecer alguna resistencia, con el terror bien administrado, permitieron que en lugares donde no había una organización obrera y si una cierta sintonía con la derecha, que el golpe triunfara, así ocurrió en Segovia, Ávila, Palencia, Salamanca, ciudades de la submeseta norte profundamente católicas, conservadoras y agrarias, en León se tardó un día más, hasta el 20, en que los mineros abandonaron la ciudad, no se alzaron los militares.

Para hacerse con una ciudad valía todo, en Oviedo el coronel Aranda, persuadió a los mineros de su lealtad republicana, les aconsejó que fueran a Madrid para ayudar a su defensa; cuando se habían marchado, se unió al golpe.

También fue plaza fácil Castilla la Vieja, pero Andalucía no ocurrió lo mismo, se enteraron de los hechos de Marruecos y los trabajadores de Algeciras y Córdoba pidieron armas al Gobierno Civil, se las negaron, la excusa es que no tenían permiso de Madrid, además les calmaron argumentando de que los militares de aquellas poblaciones eran leales. Cuando recibieron la orden de sublevarse, los obreros desarmados se enfrentaron inútilmente.

El día 19 en Cádiz, era día de huelga general, algunos guardias de asalto por su cuenta y riesgo entregaron armas a la población, el día 20 se sublevaron y los enfrentamientos fueron sangrientos, se apoderaron de la ciudad.

Málaga y Jaén, movilizaron al proletariado y permanecieron de momento en manos republicanas.

Para ejercer el mando golpista en Andalucía, se había elegido al general Queipo de Llano.

En Sevilla el 18 de julio se destituyó al general Fernández de Vills-Abrile, se tuvieron que arrestar a casi todos los mandos del regimiento de infantería y se proclamó el estado de guerra, los falangistas y requetés se pusieron a las órdenes de los golpistas y se distribuyeron por la ciudad. El gobernador civil intentó resistir con 150 guardias de asalto y obreros que se habían concentrado, pero carecían de armas, por lo que fueron vencidos sin problemas.

Mientras, Queipo hablaba por la radio creando estrategias nuevas, hablaba de lo divino y de lo humano, pero cuando llegaron los moros y legionarios, los actos que se produjeron fueron difíciles de borrar de las retinas de las gentes, se les había dado libertad absoluta para practicar el saqueo. Hombres, mujeres y niños fueron asesinados o violados, más tarde los enseres aparecían en puntos de venta ambulante de los mismos soldados, según decían, era una modalidad de la guerra psicológica. Peor fue cuando Queipo el 25 de julio, decreto el fusilamiento inmediato de quienes hubieran ocupado cualquier cargo en sindicato o hubieran participado en cualquier huelga, así como a muchos militantes.

En Granada estaba el general Camins, no aceptó el golpe y fue detenido, bombardearon a los obreros de Albaicín y las escuadras negras falangistas se encargaron de crear el pánico entre la población.

Los acontecimientos desbordaron a Casares Quiroga, dimitió el día 18 de julio y al día siguiente lo hizo Martínez Barrio, después de haber intentado inútilmente negociar con los golpistas. Giral aceptó el gobierno y entregó armas a los trabajadores, factor que, unido a la lealtad de las fuerzas del orden, derrotó a los golpistas en algunos lugares.

Los golpistas tenían asumido que Madrid sería dificultoso, el encargado de la I división era Rafael Villegas, pero se mostró indeciso a última hora, así que fue Fanjul el que se encargaría de la situación golpista, mandó a Miguel Herran vestido de paisano a Carabanchel a sublevarse, penetró en el cuartel de montaña el día 19, dictó el bando de guerra y esperó los refuerzos previstos por Mola. Contaba con 150 oficiales y 1.400 soldados más los civiles reclutados de derechas que se acercaban al cuartel.

Al cuartel acudieron fuerzas de la Guardia Civil y Asalto, les acompañaban una multitud de trabajadores mal armados, a los que habían entregado 4.000 fusiles, en el cuartel se almacenaban 40.000, desde los edificios circundantes al cuartel se comunicó a los soldados que la República acababa de licenciarlos, un avión lanzaba octavillas en las que se intentaba la rebelión de estos, más tarde lanzaron una bomba en el patio, la situación se estaba complicando, por una ventana asomó una bandera blanca, en este momento varios soldados salieron huyendo, se entendía que era la rendición, las fuerzas de la república avanzaron y las dos ametralladoras situadas en la puerta del cuartel abrieron fuego, fue una masacre, esto excitó más la cólera popular.

Más tarde otra bandera blanca asomó por una ventana, la Guardia Civil penetró en el acuartelamiento, les seguía una masa enardecida, a medio día estaba en manos de la República, pero el patio estaba lleno de víctimas, de los 150 oficiales murieron 98, 14 fueron heridos y 12 hechos prisioneros, entre ellos estaba Fanjul.

Se distribuyeron las armas rápidamente, la gente de la población hizo acto de presencia en busca de algún familiar que estuviera dentro. Pero la venganza no acabó allí, tras el asalto definitivo al cuartel, varios oficiales fueron ejecutados en represalia.

En Barcelona, los golpistas ya tenían asumido que sería complicado; los obreros, la Guardia Civil y los Guardias de Asalto acabaron con la subversión.

Hacía días que los obreros estaban vigilando los cuarteles, locales, las esquinas, pedían inútilmente que les entregaran armas. Estaban esperando el día en que los militares se sublevaran para empezar ellos la revolución, mientras habían asaltado armerías en busca de cualquier arma, también había robado la dinamita de los almacenes, incluso la noche del 18 requisaron todas las armas de los buques amarrados en el puerto, pidieron que las devolvieran, pero estas mismas armas fueron las que más tarde fueron a parar a los cuarteles de los guardias de Asalto.

En los planes golpistas los falangistas debían acudir los días anteriores desde los pueblos, sin llamar la atención, Godeó llegaría desde Mallorca para tomar el mando y los soldados que estaban acuartelados se reunirían en la Plaza de Cataluña

El día 19 salieron las tropas del cuartel de Pedralbes, una multitud de obreros les fue cerrando el paso, iban sin armas, pero su excitación era evidente. El coronel Escobar se sumó a los que impedían el paso a los rebeldes, iba con 4.000 hombres que fueron tomando los edificios más significativos, el día 20 se instalaron varios cañones ante la Capitanía General, Godeó acabó rindiéndose. En algunos cuarteles habían sido los propios soldados los que se amotinaron matando suboficiales, distribuyeron armas entre la población, por la ciudad circulaban camiones cargados de militantes que celebraban la derrota de los sublevados, pero también el triunfo de la revolución.

En Valencia la situación era muy diferente, el caos reinaba en todas partes, el gobierno civil se negó a entregar armas a la población, los partidos políticos fueron movilizando a sus militantes, las centrales sindicales UGT y CNT, declararon para el día 19 una huelga general, los obreros de la construcción asaltaron un convento de dominicos en el que les dijeron se escondían armas.

La derecha valenciana había asegurado a los golpistas unos 1.500 voluntarios, estarían bajo la dirección de Luis Lucia, pero este en el último momento no quiso sumarse al golpe, pero esto no impidió que los militantes salieran a enfrentarse con los obreros por las calles.

La reacción del gobierno

El 18 de julio en Madrid todo eran rumores, las calles se llenaron de gentes algo excitadas y desconcertadas, desde primeras horas se hablaba de un levantamiento del ejército, enseguida empezaron rumores de todos los estilos, como que gentes de derechas regalaba caramelos envenenados a los hijos de trabajadores.

Azaña convocó una reunión urgente en el Ministerio de la Guerra, se empezó a buscar una salida a la crisis del golpe.

Mientras Casares Quiroga, estaba superado por los acontecimientos, para ganar algo de tiempo, informó públicamente el avance del movimiento golpista, estaban ya tomadas las medidas para su desarticulación.

Pero el Gobierno, según pasaban las horas, comprobaron que el alcance era mucho mayor de lo que se estimó en un principio. Casares Quiroga no quiso aún declarar el estado de guerra, no quería entregar las armas que le solicitaban los líderes sindicales y obreros, tampoco quería que los militares comprometidos con la República tuvieran el control completo del estado.

Trato de todas formas de conservar su autoridad, él estaba convencido de disponer de suficientes fuerzas para resistir una rebelión llena de improvisaciones e incertidumbres. Publicó un decreto descabellado: la disolución de las guarniciones rebeldes, eximiendo a los soldados de la obediencia a sus jefes, descabellado porque, en un ejército golpista, esta desobediencia lleva directamente a la muerte.

A la salida del trabajo, los obreros se concentraban en asambleas en las sedes de sus respectivos partidos y sindicatos, la UGT había llamado a la movilización a todas las organizaciones para "la defensa del Frente Popular y la revolución democrática".

Se reunieron en la sede de la Federación Local de Sindicatos, después de romper los precintos de clausura, había que abrirse paso a codazos, el ambiente era sofocante, la CNT había convocado a los trabajadores al combate hacia unas horas, pero con qué armas combatirían, apenas disponían de algunas pistolas y explosivos caseros.

Azaña convoca una reunión de urgencia a las 21.00 horas en el Palacio Nacional (Palacio de Oriente), había dimitido Casares, llamó a Diego Martínez Barrio, republicano y Gran Maestro de la Masonería, le fueron encargados dos cometidos bastante difíciles de cumplir, la creación de un gobierno de coalición que rebasara al Frente Popular por la derecha, el otro era aún más complicado si cabe, tratar de convencer a los rebeldes para que depongan su actitud. Pero como dice Mola: *Es tarde, muy tarde.*

Seis horas duró este gobierno, no tardó en venirse abajo cuando los socialistas, comunistas y anarquistas, se negaron rotundamente a negociar con los golpistas. Los socialistas convocaron una concentración en la Puerta del Sol, frente a Gobernación, miles de personas se agruparon solicitando armas, también pedían la dimisión de Sánchez Guerra y de Martínez Barrio, Giral aceptó resolver el problema formando gobierno.

Aquella noche del 18 de julio, pocos conciliaron el sueño en Madrid, la ciudad se iba convirtiendo en un escenario de campaña, controles y chequeos continuos, de debía llevar un salvoconducto de algún partido u organización leal a la República para ir por la ciudad, los civiles realizaban tareas de vigilancia, se dejó de circular por las aceras para hacerlo por la calzada.

Se unieron los ugetistas y cenetistas, también se unían los barrios entre ellos, se hacían repartos de unas armas que nunca llegaban, se vigilaban los cuarteles, las oficinas de correos y la telefónica, sin olvidar los edificios importantes; a ellos los acontecimientos del día 17 en Melilla no les pillaron de improviso.

Los obreros más politizados, hacía tiempo que ya acumulaban armas y fabricaban explosivos caseros, los socialistas y comunistas se hacían con armas que habían sido sustraídas de cuarteles policiales.

Empezó el reparto de armas entre la población a título personal, a partir de allí, los ciudadanos solo se sentían seguros si tenían un arma.

La revolución en Madrid eran las iglesias ardiendo, los enfrentamientos con los clérigos, los saqueos de palacios, como uno del Paseo de la Castellana, al que acudieron por recibir un aviso de que allí se escondían armas, en el registro no aparecieron armas, pero sí lo que había era una masa de gente que literalmente estaba robando.

Ya desde los primeros días se organizan las milicias para distribuirse por la sierra, trataran de impedir el avance de los golpistas, también se distribuyen milicias por Alcalá de Henares y Guadalajara.

De golpe de estado a guerra civil

En ningún momento se había ni siquiera contemplado que el golpe de estado pudiera acabar en una guerra, de haberlo sabido muchos se lo habrían pensado antes, lo más normal en los golpes de estado es que triunfen o fracasen, pocas veces acaban en guerra, pero..., el hecho de que fracasara en parte sin conseguir un triunfo total, hizo que siguiera adelante, lo que lo llevo directamente a la guerra.

Este fracaso parcial fue el desencadenante de una revolución en la zona leal, parecía un contrasentido, pero así era, que las organizaciones sindicales llevaban años predicando una revolución era cierto, pero ninguna tenía capacidad para realizarla, pero la rebelión militar estimulo el proceso de revolución.

Desde el momento en que los obreros armados colaboraron con los militares en el desbaratamiento del golpe, en el momento en el que dispusieron de armas, se llegó a un punto sin retorno. El Gobierno Republicano en aquellos momentos ya no tenía el control de la situación, carecía de instrumentos para acabar con la rebelión, pero también con la revolución, el ejército había quedado bastante mermado de efectivos por la sublevación, no podía restituir el orden público ni contraatacar a los golpistas, también las fuerzas de seguridad se habían reducido por el mismo motivo, además estaba en entredicho la lealtad de la Guardia Civil, tampoco el apartado judicial podía cumplir con su misión.

El poder del estado iba decreciendo, había comités de lucha armada por todas partes, contra los golpistas o contra la represión de los enemigos de la revolución.

En este momento la situación era de soberanía múltiple, acabar con los comités costaría un año, acceder al poder por parte de los rebeldes una guerra de tres años.

Huelga general, estaba ya prevista antes del golpe, la huelga era uno de los elementos clave de la revolución, pensaban que por si sola tendría la virtud de acabar con el golpe y se iniciaría la revolución.

En las huelgas, los obreros quedaban libres de sus ocupaciones laborales, así podían apoyar a los especialistas en el dominio de la calle, la UGT la convoco a las 20.00 horas del día 18 y la CNT el día 21 en Barcelona, el problema era volver a la normalidad laboral.

Donde triunfó el golpe las cosas eran muy diferentes, se decretó la ley marcial, la producción se militarizo, práctica que se complementó con la detención y asesinato de miles de trabajadores.

Donde triunfo la revolución, el orden social era de fuego y sangre, el fuego como elemento purificador, se quemaron los títulos de propiedad de los archivos de los ayuntamientos, se incendiaron iglesias, los enemigos de la clase obrera y la revolución fueron eliminados, también se eliminó el dinero, las empresas fueron incautadas, el aprovisionamiento paso a ser a través de vales o bonos, las calles se llenaron de patrullas, los controles eran continuos.

Los edificios religiosos ardían por todas partes, en Madrid se quemaron a docenas entre el 18 y 19 de julio, en la Gran Vía, ardía la iglesia de San Luis, una multitud con banderas anarquistas lo contemplaba, mientras estaban maltratando a un monje a culatazos. En Barcelona el primer edificio religioso que incendiaron fue una iglesia de culto evangelista, la revolución era ya hogueras e incendios.

En aquellos momentos la cosa ya pasaba de los limites, había cierta permisividad debido a la impotencia de reprimirlos, valía cualquier excusa, solo con la noticia de que un derechista se había refugiado en alguna iglesia o convento, daba derecho a ocuparlo y saquearlo, aunque se comprobaba la falsedad de la acusación también se incendiaba.

Una tónica común se aplicó a partir de aquellos momentos, eliminar, al contrario, aunque no lo fuera, simplemente porque lo pareciera.

Las barriadas estaban armadas, se fueron organizando, planeaban que harían el día después, incluso como acabarían con la guerra, pero había un problema latente, no había aprovisionamiento, los tenderos sufrían la huelga de la construcción, de las organizaciones sindicales se les aconsejo que siguieran fiando, pero los tenderos se quejaban de los que confundían la revolución con el saqueo, amenazaron con cerrar los comercios si seguía la práctica de llevarse los productos amenazando con una pistola.

¿Pero la guerra cuando comenzó?, pues en Cataluña el día 24 de julio, unas columnas que se dirigían a Zaragoza quedaron frenadas por los rebeldes, en Madrid el día 22 de julio., pero la Republica no autorizo el decreto de zona de guerra hasta el 28 de julio, quedando claro que ninguno de los dos a partir de este momento eran bandos, teniendo la suficiente capacidad de derrotar, al contrario, este trágico empate hizo posible la guerra civil.

Pero los golpistas tuvieron alguna ventaja, la ayuda extranjera, esto posibilito el traslado de tropas desde Marruecos a la península, también influyo en que se transformara en guerra la territorización, los sublevados tenían por delante un amplio territorio, además no tenían que preocuparse por la frontera con Portugal, el gobierno portugués colaboro con los sublevados con apoyos logísticos, materiales y facilidades de paso.

Tampoco tardo Franco en pedir ayuda a Hitler y a Mussolini, lo hizo el día 23 de julio y a partir del día 29 llegaron a Tetuán 20 aviones de transporte Junker 52, seis cazas Heinkel, y Mussolini por su parte envió una escuadrilla de doce bombarderos y dos buques mercantes con cazas Fiat C.R., con estos efectivos Franco pudo esquivar el bloqueo naval republicano y pudo trasladar sus tropas a Andalucía, allí comenzó el avance hacia Madrid. La intervención de Hitler y Mussolini fue definitiva para que el golpe de estado se convirtiera en guerra civil

¿Que paso con la Republica?

La República se fue minando a causa de la guerra, de hecho, acabo con ella en varias etapas:



Desde el 19 de julio de 1936 hasta el 4 de septiembre de 1936, a la cabeza del gobierno esta **José Giral**, debe resistir el primer golpe, formar milicias y en el que se lleva a cabo la revolución y eliminación de todos los símbolos de poder y de las personas del orden. **Giral** es evidente que no representa esta nueva movilización social y política que se abrió con la movilización militar, dirigida también de lo que quedaba del estado republicano, ni a los múltiples poderes revolucionarios.



La segunda etapa se produce el 4 de septiembre de 1937, en este periodo **Largo Caballero** forma un gobierno en el que además de la presidencia de un obrero existen por primera vez en Europa varios ministros comunistas, los anarquistas entraron dos meses después. Para **Largo** la prioridad era ganar la guerra y en colaboración con las fuerzas políticas y sindicales que luchaban en el bando republicano, intento reconstruir el Estado, quiso militarizar las milicias, el control y el enfriamiento revolucionario y quiso centralizar el poder. La dimisión de **Largo Caballero** vino provocada por el PCE y por un sector del PSOE.



Negrín llegó al poder apoyado por Azaña, los republicanos, los socialistas de Prieto y los comunistas, estuvo hasta el final de la guerra. Su prioridad era ganar la guerra, intento combatir las políticas de no intervención de las potencias democráticas, el último año fue especialmente complicado por las dificultades materiales y militares, carencia de productos básicos, pérdidas territoriales y bombardeos.

Giral gobernando

José Giral se hizo cargo cuando, como decía Azaña, "*nadie quería obedecer y cuando el que más o el que menos engrasa el coche para fugarse*". A Giral casi nadie le apoyaba, pero tomó una serie de decisiones que serían decisivas, autorizó la distribución de armas, solicitó ayuda al exterior y utilizó las reservas de oro del Banco de España, destituyó a muchos funcionarios desleales y dictó unas normas para controlar la violencia en la retaguardia.

Al comienzo de la contienda la zona republicana tenía una ventaja financiera, el bando rebelde poseía un 70% del producto agrario, la republicana un 30%. Pero en industrias los republicanos tenían un 80% y los rebeldes un 20%. Pero el tiempo transcurría en contra de la república, la cosa se le empezó a poner difícil, las ciudades se llenaban de refugiados, esto complicaba el abastecimiento, que ya empezaba a ser difícil en aquellos momentos, solo les podía repartir el hambre, los rebeldes no tuvieron problemas por la falta de industrias, con las ayudas alemana e italiana.

El 21 de julio de 1936 se mandaron cuarenta toneladas de oro del Banco de España a París, esto permitió la compra de armas y municiones antes de que comenzara el acuerdo de no intervención.

Se decía siempre que fue el pueblo en armas el que impidió que triunfara el golpe de estado, tal vez porque Giral lo expuso así en una recepción con los representantes sindicales y obreros que regresaban de la lucha, o Companys cuando recibió una delegación de la CNT que llegaba de combatir en Barcelona, pero esto no era del todo cierto, las armas las tomó el pueblo más tarde, con el asalto de cuarteles y armerías, el peso de las operaciones militares contra los sublevados fue a cargo del ejército leal a la República, cierto es pero que la masa actuaba como un segundo cinturón psicológico que daba ánimos al ejército a avanzar.



Companys en una ceremonia llena de dramatismo y emoción, acentuó de una forma muy inteligente el mito de que los obreros fueron los únicos defensores de la República. La ceremonia era para recibir a los anarquistas recién llegados del frente, iban sucios, descamisados, armados hasta los dientes, les dijo: "*hoy sois los dueños de la ciudad y de Cataluña, porque vosotros habéis vencido a los militares fascistas*", cosa que no era nada cierta, pero Companys aun llegó a más preguntándoles si le necesitaban como Presidente de la Generalitat, porque de no ser así, pasaría a ser un soldado más en la lucha.

Aquellos hombres, amos de la ciudad, con el pueblo en las calles y el poder político rendido a sus pies, optaron por la colaboración y la democracia.

La Generalitat se quedó en su puesto y las fuerzas armadas continuarían con la lucha por la liberación armada.

El 21 de julio se formó el Comité Central de Milicias Antifascistas, lo componían tres dirigentes de la UGT, uno del PSUC, cinco anarquistas, uno de ER, uno de Unió Rabasaires, uno de Acció Catalana y algunos asesores militares, surgió un modelo de organización y poder revolucionario que competía con el gobierno de Giral en Madrid, no duro ni dos meses, la verdad es que nada duraba mucho tiempo, no tuvo logros en la actividad económica y política de Cataluña, se dedicó a crear ordenes de controles revolucionarios y del reclutamiento e instrucción de milicias, y sobre todo a dirigir el mando único de las operaciones de guerra en tierras aragonesas.

El periodista George Orwell llegó a Barcelona en diciembre, se había acabado la revolución, la situación la describió así: *“el aspecto de Barcelona era sobrecogedor..., casi todos los edificios están en poder de los obreros y engalanados con banderas rojas o rojinegras..., el interior de la mayoría de las iglesias había sido destruido y quemadas sus imágenes..., en todas las tiendas y bares había inscripciones que decían que se habían colectivizado..., no había vehículos privados, todos se habían requisado.”*

Las milicias eran lo más importante, estaban formadas por obreros, campesinos, restos de unidades del ejército y de las fuerzas de seguridad no sublevadas. Una de ellas era “Legionarios de la muerte”, estaba constituida por grupos salidos voluntariamente de otras organizaciones, partidos políticos y sindicales antifascistas, de Banca y Bolsa, Caldeiro, Oficios varios, Pepineros de Leganés, el grupo Piedra y Mármol, junto a catedráticos, ingenieros, artistas, toreros, boxeadores, maestros, picadores de toros, estudiantes, escritores y *“unas cuantas muchachas de espíritu heroico que supieron poner el perfume de su feminidad y de su ternura entre los sufrimientos de la guerra”*.

Los primeros meses dominaron una gran extensión de territorio, creaban comités revolucionarios por donde pasaban, los antiguos ayuntamientos fueron sustituidos, ajustaban las cuentas con las gentes del orden, derechistas y el clero, iban propagando la revolución expropiatoria y colectivista. Nacieron las colectivizaciones, se organizaron en fincas incautadas por algún motivo, las coacciones eran mayores en comarcas con centro de operaciones, tenían necesidad de abastecer al ejército.

Largo Caballero

Largo Caballero rechazaba estar en un gobierno en el que únicamente estuvieran representados los obreros, pero el 4 de septiembre de 1936, en vista de los acontecimientos, acepto presidir un gobierno de coalición, en el que ocuparía la cartera de la Guerra, Giral paso a un ministerio sin cartera y estaban presentes en el gabinete republicanos, socialistas, nacionalistas y comunistas, pero dos meses más tarde la CNT entró en política y entraba en el gobierno Juan Peiró como ministro de Industria, Juan López, ministro de Comercio, Juan García Oliver de Justicia y Federica Montseny de Sanidad.

Azaña no veía con buenos ojos la entrada de anarquistas en el Gobierno, tampoco Negrín, que dijo algo así como *“¿Quieren que perdamos la guerra?”*, pero aquel Gabinete empezó a conocerse como “el Gobierno de la Victoria”.

El 1 de octubre de 1936 Franco ya era conocido como el jefe de los sublevados, decidió tomar Madrid, concentro todos los efectivos militares.

El gobierno se desentendió de organizar la defensa de la capital y decide trasladarse a Valencia, los anarquistas asisten a su primer consejo de ministros, para ellos este acto es como una cobardía, pero se aprueba por unanimidad, el traslado se hará bajo un gran secretismo, pero la población lo toma como una fuga, a su paso por Tarancón, la caravana es insultada y zarandeada, hacen que vuelvan a Madrid los ministros de Industria y Comercio, viajaron unas horas más tarde en avión a Valencia.

La medida del traslado del gobierno era lógica y justificada, de nada servía un gobierno cercado, en caso de un ataque a la capital, serían un estorbo para la defensa, sería más eficaz en zona libre, sin la presión de unos ataques, pero la población siguió creyendo que había sido una huida precipitada, quizás debían haberlo explicado mejor, de todas formas Madrid se sintió no solo cercada, si no abandonada a su suerte. Una vez más salieron a la luz, la rabia, la impotencia y el miedo, con ello también volvió la represión. Aquel día de noviembre volvieron los paseos, las detenciones y las sacas, como los sucesos de Paracuellos.

Largo, antes de partir de Madrid, había dejado preparada una junta de defensa al mando del general Miaja, que desempeño su autoridad defendiendo la ciudad hasta el 22 de abril de 1937.

Así la defensa de Madrid la realizan todas las fuerzas disponibles, en las que participan también las Brigadas Internacionales, está organizada por Miaja, Vicente Rojo y varios jefes militares leales.

Buenaventura Durruti muere en extrañas circunstancias en Madrid, su entierro en Barcelona fue una consternación de masas y demostración de duelo.

En la junta de defensa, el Partido Comunista empezó a cobrar importancia, también en la marcha de la República, su crecimiento era a causa de la ayuda soviética y la presencia de las brigadas internacionales.

La idea de Largo era la de un ejército con mando militar centralizado, esto chocó con la resistencia de las milicias al ser militarizadas, por esto creó un Estado Mayor Central y dividió el frente en cuatro partes o centros de operaciones: Centro, Aragón, Norte y Andalucía, estableció unas brigadas mixtas, donde se incorporarían las milicias, creó también un nuevo cuerpo de comisarios: socialistas, comunistas y sindicalistas de la UGT y la CNT llevarían la dirección de la política en la guerra.

Largo también reconstruyó el poder central, que estaba formado por comités revolucionarios, en su lugar formó consejos municipales, en los que estarían representados las organizaciones sindicales y los partidos antifascistas.

Los macro poderes se estaban eliminando, al mismo tiempo Cataluña y Euskadi incrementaban su autonomía. La Generalitat eliminó el 26 de septiembre de 1936 el Comité Central de Milicias Antifascistas, creó un ejército propio y tuvo autonomía política hasta mayo de 1937 también ejerció el control sobre la policía y el orden público.

Por su parte, Euskadi también creó un ejército propio, pero este tenía fricciones con el de la república, también creó una policía propia, la Ertzaina y controló su economía.

Largo también se había propuesto acabar con la violencia dando paso a la ley, para ello involucró a las organizaciones a través de los consejos municipales y la militarización de las milicias.

Perea vuelve del frente de Barcelona y describe la situación más o menos así, "*Demasiados hombres jóvenes en Barcelona!..., una inmensa cantidad de hombres jóvenes movilizables que debían estar en las trincheras y que se pasean impunemente sin ser molestados por las fuerzas de seguridad*".

También se buscó la unidad en el plano sindical, un viejo sueño apareció en enero de 1937 de unión del proletariado "centrales sindicales hermanas", la CNT proponía la Alianza Obrera Revolucionaria, para que los sindicatos tuvieran un control sobre la producción y la vida social y que los obreros pudieran afianzarse en el Gobierno, mientras los comunistas recibían ofrecimientos de unidad por parte del PSOE como de la más conservadora. El PCE había modificado sensiblemente su situación con respecto a 1931 y percibió que podía hacer de árbitro de la disputa entre las dos facciones.

Los comunistas presionaban a Largo para constituir un gran partido marxista, este consideraba una injerencia en la política internacional la insistencia de los representantes soviéticos. Su política de aplazamiento le costó una campaña de desprestigio por parte de los comunistas que le pasaría factura.

En su momento Largo llegó al poder con los mejores auspicios, pero ahora se convertía en incómodo.

La caída de Málaga fue el 8 de febrero, después de una represión brutal por parte de los franquistas, esto distanció aún más a los comunistas y a Largo. Había motivo para las críticas, el Gobierno no estaba obteniendo resultados ni en disciplina, ni en militarización, había una descoordinación total entre los ministerios y el gobierno central y entre el gobierno central y los poderes regionales y provinciales, con estas condiciones no se podía organizar una defensa.

Largo incluso llegó a proponer a Azaña la creación de un gobierno con las dos centrales sindicales, inmediatamente protestaron los comunistas y el PSOE, consideraban que los sindicatos debían dedicarse a su función, dejando la política para los políticos.

El 15 de abril de 1937 los comunistas y los socialistas de Prieto decidieron crear comités de enlace en todos los niveles de sus organizaciones, prescindieron directamente de la UGT. Se abrió la lucha entre los partidos y sindicatos, se resolvió en la crisis de mayo.

Crisis de mayo de 1937

Barcelona contaba con un gobierno autónomo, en el predominaban los republicanos de izquierda, un poderoso movimiento anarquista ejercía un gran liderazgo sobre el resto del país, el PSUC controlaba la UGT y estaba enemistado con un pequeño partido que se autoproclamó como revolucionario, el POUM. Hacía ya tiempo que había tensiones entre la CNT, UGT y la Generalitat, porque estaba controlando su economía, además la densidad de población había crecido de forma alarmante al sumarse miles de refugiados.

Por todas partes aparecían armas, policías, militantes de partidos, milicianos que llegaban del frente, a esto se le añadieron los provocadores.

3 de mayo de 1937, un destacamento de la Guardia de Asalto se dirigió al edificio de la telefónica con intención de ocuparlo, el edificio estaba ocupado desde 1936 por los anarquistas. Fueron recibidos a tiros, se corrió inmediatamente la voz de que la CNT estaba siendo atacada, la reacción fue rápida, se presentaron centenares de ceneistas y miembros del POUM armados, el conflicto no tardó en extenderse por toda la ciudad y volvieron las barricadas y los muertos.

La Generalitat y el PSUC hicieron frente a la rebelión que ellos mismos habían provocado, se luchó varios días. El Gobierno Central envió fuerzas navales y aéreas, algunos ceneistas abandonaron el frente para correr en ayuda de sus compañeros. El cese de hostilidades se logró por las intervenciones de ministros y dirigentes de la CNT.

A la Generalitat se le quitó la competencia sobre las fuerzas de orden público, si hizo cargo de ellas el Gobierno, con guardias de asalto llegados de Valencia y comunistas del PSUC se pudo restablecer el orden, pero las calles de la ciudad quedaron llenas de cadáveres, fue una guerra dentro de otra guerra.

Pero también habían problemas por otros lugares, en Barbastro, unos grupos armados que regresaban del frente, asaltaron un cuartel militar en busca de armas, llegaron hasta la cárcel y asesinaron a ocho presos, en Benasque a un grupo de carabineros les quitaron las armas un grupo de unos cincuenta hombres armados, entre ellos se pudieron ver fuerzas del orden público del Consejo de Aragón.

Pero si algo dejaron claro los sucesos de Barcelona, es que ningún problema se había solucionado desde el principio, al contrario, la guerra no había hecho más que acentuarlos. Los fracasos militares, la incapacidad del

gobierno de organizar un aprovisionamiento para la población y la fragmentación en todos los órdenes que tocasen.

El 13 de mayo se planteó la crisis de gobierno, los comunistas exigieron la cabeza de Largo y la disolución del POUM.

Azaña encargó el gobierno a Negrín, las dos organizaciones sindicales desaparecieron. Un mes más tarde el POUM fue declarado fuera de la ley.

Gobierna Negrín

Con la crisis de mayo, Azaña recobró la iniciativa y encargó en Gobierno a Negrín, cuando todos esperaban que el elegido hubiera sido Prieto, Azaña valoró más su actuación como ministro de hacienda durante la guerra, fue falso que los comunistas presionaran para que accediera al poder. Hacía ya tiempo que Azaña veía que no podía ganar la guerra y que deberían mediar las potencias internacionales. No conocía a Franco, pero sabía que en ningún momento estaría dispuesto a una solución negociada.

Negrín formó un gobierno de Frente Popular, Prieto y Zugazagoitia, socialistas; Uribe y Hernández, comunistas; Giral, republicano de izquierda; Bernardo Giner de los Ríos, de Unión Republicana; Aiguader de Esquerra Republicana e Irujo del PNV.

Se volvería a la política del Frente Popular, el poder sindical se declinaba, de hecho ambas organizaciones estaban sufriendo una profunda crisis.

El Gobierno de Negrín se decantó claramente hacia la izquierda, tres socialistas, dos comunistas y cuatro republicanos, de ellos dos eran nacionalistas, era lo más susceptible para poder ser aceptado por los gobiernos internacionales, los esfuerzos de Negrín iban encaminados a la consolidación de la autoridad gubernamental en materia de orden público, guerra y en la búsqueda de la mediación internacional según Azaña.

Una guerra no podía ser ganada con el desbarajuste y la indisciplina que había en la retaguardia, se asumieron las competencias de orden público, se disolvió el Consejo de Aragón, centenares de ceneistas fueron encarcelados, se eliminaron los consejos municipales sustituyéndolos por comisiones que nombro el Gobierno, las colectividades fueron desmanteladas y se incautaron sus bienes, las tierras se devolvieron a sus propietarios, para lograrlo fueron eficaces las fuerzas de seguridad y la XI división de Enrique Lister.

El PCE en aquellos momentos había ascendido en la política nacional por la disolución del POUM, en la persecución de sus dirigentes y posterior asesinato de Andreu Nin.

A la caída del frente Norte, la republica se vio desprovista de los recursos mineros y su industria, los franquistas consolidaron su superioridad militar.

A partir de aquel momento, la Republica debía abastecerse de la industria de guerra catalana, para ello se desplazó al gobierno de la Generalitat de su dirección, se les restringió la autonomía que tenían los sindicatos en la gestión de las empresas. En el sector de la metalurgia se procedió a la requisa directa, fue el fin de la colectivización y el poder sindical.

Las fuerzas republicanas conquistaron Teruel, pero duró poco en sus manos, el 6 de marzo de 1938 los franquistas iniciaron una ofensiva que en tres semanas conquistaron el frente de Aragón; el 15 de abril de 1938 ya habían conquistado varias zonas catalanas y habían llegado a Vinaros.

Estas derrotas hicieron que aumentaran las discrepancias entre los que estaban a favor de seguir la guerra y los que querían negociar una rendición con el apoyo franco-británico, entre estos últimos estaba Azaña y Prieto, por lo que ya no era lógico mantener a Prieto en la cartera de defensa, Negrín decidió sustituirlo.

El PCE pretendió crear el Partido Único del Proletariado, en aquellos momentos el crecimiento del partido comunista en el seno del ejército era espectacular, se presenta ya como el adalid de la resistencia, su cohesión interna, su disciplina y su determinación hacen que sea atrayente, en una época de crisis de organizaciones políticas y sindicales. Era importante el papel de los asesores y la ayuda soviética que permitió su injerencia en los asuntos hispanos.

Perea nos habla de los comités de control, encargados de la depuración de personal, los que aceptaban el carnet del partido quedaban bajo su protección, pero más explícito es Perea cuando refiere, *“La caída de Largo acrecentó la influencia de este partido y agentes secretos de los más extraños servicios, con carnet comunista penetraban en los puestos de mando de los jefes de las unidades para llevarse detenidos a los sospechosos”*.

Prieto abogaba por la personalización del ejército, los comisarios habían perdido sus atribuciones a favor de los mandos militares.

En abril una nueva crisis obligó a Negrín a remodelar el gobierno, el mismo asumió la cartera de defensa y la ausencia de Prieto, regresaron los sindicalistas González Peña del UGT y Segundo Blanco de la CNT, junto a ellos Uribe, comunista; Álvarez Bayo, socialista; Aiguader, de Esquerra Republicana; Giner de los Ríos y Méndez Aspe, republicanos; sin cartera Giral e Irujo.

Era “Un Gobierno Nacional”, un gobierno de guerra, un solo programa en común los “trece puntos de Negrín”.

Deseaba la independencia e integridad territorial de España, aseguraba el respeto a la propiedad privada, libertad de conciencia y religión, preconizaba una amnistía total política general a la conclusión de la guerra.

Negrín buscaba que se modificara la política de no intervención para que pudiera sobrevivir la Republica, en esta dirección impuso sus acciones, si no podía conseguir que Francia y el Reino Unido intervinieran, al menos

esperaba que presionaran a las potencias fascistas para que convencieran a Franco de la necesidad de una paz negociada.

En verano de 1938 las cosas parecieron cambiar para la Republica, comenzaba “la Batalla del Ebro”.

La Republica recibió un crédito de la URSS, esto fue un balón de oxígeno para la empobrecida Hacienda republicana. Pero la firma del pacto de Múnich supuso la aniquilación de Checoslovaquia y la de la Republica Española.

Los planes de Negrin en aquellos momentos estaban muy claros, debía resistir hasta que estallara la guerra que se avecinaba en Europa, o en el peor de los casos, resistir con el objetivo de tener una posición de fuerza a la hora de negociar y evitar represalias.

Apareció otra vez una constante durante toda la segunda república, la desunión, se atacó la actitud de Negrín, su insistencia en resistir, su dependencia de la Unión Soviética y del PCE.

El hambre y el terrorismo hacían mella en la población, pero el que puso punto y final a la Republica fue por el golpe del coronel Casado, jefe del ejército de Franco. Sus objetivos eran muy claros, la destitución de Negrín y la negociación con Franco.

El 5 de marzo de 1939 un nuevo golpe de Estado surgía en España, de nuevo intensos combates, solo en Madrid 2.000 muertos, los sublevados aplastaron la resistencia y confiaron en la clemencia de Franco, pronto comprendieron su inocencia.

Y...

Tras el golpe de estado, la zona sublevada quedó fragmentada políticamente; el fracaso del pronunciamiento y la dispersión geográfica permitían que Mola, Queipo de Llano y Franco actuaran prácticamente por su cuenta.

Pero con el tiempo vieron que era necesario que existiera una unidad de mando, sobre todo desde el punto de vista militar, Franco, que tanto había dilatado su participación, vio paulatinamente despejado el camino de posibles rivales y accedió al poder único.

*Material didáctico consultado: “La Guerra Civil en el Aula”
Carmen Güerri Martin.*



